

CALLE DE LLUVIA

De Josué Almanza

Personajes

Esteban

Luisa

Mago Pierre

Niña de barro

Gabo

I.

Esteban jala de la mano a Luisa. Aceleran el paso, caminan por las calles de una pequeña ciudad.

LUISA: ¿A dónde me llevas?

ESTEBAN: Vi algo asombroso.

LUISA: Esteban, vas muy... ¡espera!

ESTEBAN: Te he visto correr más rápido.

LUISA: Con mis tenis rosa, no con sandalias.

ESTEBAN: Te sudan las manos.

LUISA: Porque me estás poniendo nerviosa, ¿a dónde vamos? Ya estamos muy lejos del camión de la excursión. Nos perderemos la visita a...

ESTEBAN: Te prometo que esto es mucho más interesante.

LUISA: ¿Y tu hermano?

ESTEBAN: No importa, se quedó allá. Vamos, corre.

Esteban y Luisa corren y se escabullen entre la multitud.

ESTEBAN: Ya estamos cerca.

LUISA: Cerca de que nos pongan un buen reporte y de que nos corran de la escuela, dijeron que estaba prohibido alejarse del grupo... ¡y ya estamos como a quince cuerdas y media de distancia!

ESTEBAN: Diecisiete.

LUISA: ¿Qué?

ESTEBAN: Diecisiete cuerdas, ésta debe ser la diecisiete, faltan dos cuerdas.

LUISA: ¡No!

Luisa se suelta de Esteban.

ESTEBAN: ¿Qué te pasa?

LUISA: De pronto te volviste loquito, podemos perdernos, volvamos antes de que no podamos encontrar al grupo.

ESTEBAN: Creí que estabas buscando aventuras.

LUISA: No cuando estamos en un lugar que no conocemos. Tengo miedo, por favor regresemos.

ESTEBAN: ¡No! Si quieres, regrésate sola. Ya perdí mucho tiempo trayéndote.

Se escucha un relámpago.

LUISA: ¿Qué fue eso?

ESTEBAN: Un trueno.

LUISA: ¿Un trueno? Pero si el día está soleado.

ESTEBAN: No por mucho tiempo. Mira, encontré una calle, la *Calle de Lluvia*, le dicen.

LUISA: ¿Se te metió una mosca al cerebro?

Luisa le da un zape a Esteban.

ESTEBAN: ¡Auch! No, escúchame. Me metí al internet y busqué algo interesante que hacer cuando estuviéramos aquí... tú sabes... algo divertido en serio, no los tours que nos hacen dar por la ciudad. Encontré que existe una calle donde llueve todo el tiempo. ¡Ya sé, parece irreal, pero me escapé para buscarla!

LUISA: ¿Otra vez con lo de los lugares embrujados?

ESTEBAN: Los más cañones. Y esta calle está entre los misterios sin resolver y... la encontré. Calle diecinueve, al Este de la ciudad.

LUISA: Me estás jugando una broma pesada.

ESTEBAN: No, no, en serio. Por mi madre que te digo la verdad.

LUISA: ¡Jamás jures por una persona!

ESTEBAN: De acuerdo, te lo juro por mi colección de tarjetas.

LUISA: ¿Si no es verdad me das toda tu colección?

ESTEBAN: Sabes que tengo todas y cada una de las tarjetas plateadas. Fueron edición limitada. Te las doy. *(Pausa)*.

LUISA: Más vale que esto esté bueno.

Continúan caminando.

LUISA: ¿Y por qué llueve siempre en esa calle?

ESTEBAN: No lo sé. Vamos a averiguarlo.

LUISA: Debe de ser una de esas atracciones de la ciudad. De ese tipo de lugares encantados que son falsos. Como el castillo de Drácula. *(Pausa.)* ¿Es aquí?

¿Dónde están todos?

ESTEBAN: Lejos, nadie se acerca, ¿ahora me crees?

LUISA: ¿Y todo lo encontraste por internet? Debo hablar con tu mamá muy seriamente sobre esto.

Comienzan a caer gotas de lluvia.

LUISA: ¡Auch!

ESTEBAN: Está cayendo agua. ¿Lo ves?

LUISA: ¡No, no veo! Me cayó justo en un ojo. *(Luisa se talla los ojos.)*

ESTEBAN: Bien, es hora. Dame tu hueso de dinosaurio.

LUISA: ¿Estás chiflado? ¿Para qué?

ESTEBAN: En cualquier momento llegará y tienes que entregarle algo a cambio.

LUISA: ¿A quién?

ESTEBAN: El lugar tiene un extraño encantamiento.

LUISA: Te engañaron y caíste redondito.

ESTEBAN: ¡¿Qué no ves? Llueve y está abandonado, es una calle abandonada!

LUISA: ¡Ya vi, no estoy ciega!

ESTEBAN: Todos tienen miedo. Dicen que para poder cruzar la *Calle de Lluvia* debes entregar algo a cambio, algo valioso. Sólo entonces podrás cruzar a salvo.

Todos tienen miedo, pero nosotros no.

LUISA: “Nosotros” me suena al pronombre en primera persona del plural.

ESTEBAN: ¿Eh? ¿Por qué eres tan insoportablemente *sabelotodo*? Dame tu hueso.

LUISA: Jamás, es un hueso de colección.

ESTEBAN: ¡De una gallina gigante!

LUISA: De un gigantoraptor, el único terópodo ovirraptórico del Cretácico. Los coleccionistas afirman que sólo hay tres miniaturas en el mundo.

ESTEBAN: Y tú sólo tienes un hueso de su pata.

LUISA: Dedicaré mi vida entera a juntar el resto del esqueleto si es necesario.

ESTEBAN: ¿Dónde está?

LUISA: ¡No!

Esteban se abalanza sobre Luisa.

LUISA: ¡Déjame!

ESTEBAN: ¡Dámelo, Luisa! Es por tu bien, te estoy evitando toda una vida de burlas en la escuela.

Pierre aparece.

PIERRE: ¿Pero qué es esta demostración de hormona adolescente? Por favor, niños, vayan a besuquearse a otro lugar.

LUISA: ¿Besuquear? ¿A éste? luk.

Los jóvenes se separan.

PIERRE: Ella debe de ser tu amiga. Soy Pierre, el vigilante de este lugar. Soy el...

LUISA: (A Esteban.) No me contaste de él.

PIERRE: ¡¿No te enseñaron a no interrumpir?!

LUISA: Perdón.

PIERRE: Soy aquel que...

LUISA: Señor...

PIERRE: ¿Por qué los niños nunca respetan cuando alguien más está hablando?

LUISA: Está parado en un charco.

PIERRE: ¡Ay! (Pausa.) Bueno, no importa.

LUISA: ¿No se quitará del charco?

ESTEBAN: Él es Pierre, el mago. Aunque no sé si en verdad sea mago.

PIERRE: ¡¿Me estás llamando charlatán?!

ESTEBAN: No.

PIERRE: Deberían tener cuidado con sus palabras. Todo mundo sabe muy bien que no deben hacer enfadar a Pierre. Si quieren pasar juntos, será mejor que tu novia también haga el pacto.

ESTEBAN: No es mi novia.

LUISA: No haré ningún pacto.

PIERRE: A cambio de cruzar sano y salvo, deberás entregar algo valioso para ti.

ESTEBAN: Vamos Luisa. Nunca hacemos esto.

LUISA: No tenemos supervisión de un homo sapiens desarrollado.

ESTEBAN: ¿Qué?

LUISA: De un adulto.

PIERRE: Yo soy un adulto.

LUISA: No uno en el que deberíamos confiar.

ESTEBAN: Dale tu hueso.

LUISA: No.

ESTEBAN: Anda, no tenemos mucho tiempo para ver el lugar. Dijeron que a las 6 llegaba el autobús para recogernos del museo.

LUISA: ¿Tú qué entregaste?

ESTEBAN: Una tarjeta.

LUISA: (*dudando*) De acuerdo.

Luisa saca un hueso que lleva en su bolsillo. Lo entrega a Pierre.

PIERRE: ¿Estás segura de que esto importante para ti?

LUISA: Sí.

PIERRE: Muy bien. *(Pierre saca dos paraguas debajo de su gabardina.)* ¿Un paraguas?

Los chicos lo toman y comienzan a caminar con Pierre cubriéndose de la lluvia.

PIERRE: Sean bienvenidos a la Rue de la Plui.

ESTEBAN: ¿La qué?

PIERRE: La calle de lluvia.

LUISA: ¡Es francés! ¡Lengua romance!

PIERRE: En *Calle de lluvia*, sí, llueve todo el tiempo. No hay Sol, no hay calor. Siempre hay una gran nube arriba de nosotros. Truenos, a veces hasta granizo. Pero ya nos acostumbramos.

LUISA: ¿Acostumbramos? ¿Primero del plural?

PIERRE: ¿Quién eres? ¿Einstein? ¿O siempre hablas como niña *sabelotodo*?

LUISA: ¿Hay alguien más aquí?

PIERRE: *(nervioso)* Quise decir que yo ya me acostumbré. Y ustedes, niños aventureros, ¿qué buscan?

ESTEBAN: Fantasmas, monstruos, extraterrestres, una mezcla de los tres, tal vez, lo que sea.

PIERRE: Vaya, así que les gustan las emociones fuertes. Pues bien. Tienen frente a ustedes al fantasma más famoso del mundo.

Suena una melodía de terror.

LUISA: ¿Usted es un fantasma?

PIERRE: El mejor, el más guapo...

LUISA: No le creo.

PIERRE: ¡Que fea costumbre de interrumpir! ¡¿No ves que no puedo regresarle a mi casete?!

Pierre saca de su gabardina un reproductor de casete portatil desde donde se escucha la melodía.

ESTEBAN: ¡Ah, de ahí salía el sonido escalofriante!

PIERRE: ¿Te gusta? Fue el regalo de un visitante, le da un toque especial a mis presentaciones. Apenas aprendí a usarlo...

Luisa se acerca e intenta tocarlo pero no lo logra.

LUISA: En verdad es un fantasma.

ESTEBAN: Te dije que este lugar era genial.

LUISA: Por eso no se moja.

PIERRE: (*sarcástico*) ¡Qué inteligente! ¡Estoy sorprendido!

LUISA: (*A Esteban*). No me cae bien.

PIERRE: Escuché eso. Bueno, si las emociones fuertes son lo que buscan, aquí les aseguro que las encontrarán. Sígueme.

Todos caminan por la calle. Pierre le pone otra vez play a su casete.

PIERRE: Han pasado más de cincuenta años. La calle estaba completamente habitada. Los vecinos eran un poco insoportables pero bastaba con algún truco para asustarlos. Ay, recuerdo que la levitación les encantaba a los mocosos que se atrevían a lanzar huevos a mi ventana, ¡corrían como gallinas recién desplumadas!

ESTEBAN: ¿En serio eras mago?

PIERRE: El mejor. Un oficio de familia, heredado por mi gran padre. Como verán, la calle está destruida, casas por aquí y por allá. Más escombros que nada. Fin. El tour ha terminado.

ESTEBAN: ¡¿Qué?!

LUISA: ¿Eso es todo? Son patrañas.

PIERRE: ¿Patañas? Hace mucho no escuchaba esa palabra. *(Pausa al casete.)*

¿Qué esperaban

ESTEBAN: Más acción, terror. Tú sabes: ¡Boo! ¡Ay, mis hijos! ¡Grrrrrrrrrr!

PIERRE: Buuu. ¿Contento?

LUISA: ¡Qué fiasco! ¡Vámonos ya! *(A Pierre.)* ¿Me puedes dar mi hueso?

PIERRE: No, ha sido mi pago por tan extraordinario tiempo a mi lado.

LUISA: ¡Nos timaste!

PIERRE: ¿Timarlos? Para nada. Hicieron un trato.

LUISA: Ladrón.

PIERRE: ¿Qué dijiste?

LUISA: Que quiero mi hueso de vuelta.

PIERRE: ¡No!

LUISA: Dámelo.

Algo se mueve a lo lejos.

ESTEBAN: ¿Qué fue eso?

PIERRE: No, no. No hagan caso. Ya váyanse.

LUISA: Vámonos.

ESTEBAN: No, creo que vi algo.

LUISA: ¡Esteban!

PIERRE: ¡No! No estoy solo. Hay otro fantasma en el lugar. Uno malo, muy malo.

ESTEBAN: ¡Increíble!

PIERRE: *(A sí mismo)*. No funciona, deberían espantarse.

ESTEBAN: Queremos verlo.

PIERRE: Es un ser misterioso. Se dice que cuando vivía nunca salía de su casa. El deslave lo sepultó. Ocurrió hace años. ¿Ven la montaña? Se quebró, pum. Se cayó en cachitos sobre la ciudad. Fue culpa de una gran tormenta.

LUISA: Ahora sí tengo miedo.

PIERRE: Perfecto, váyanse, no querrán verlo.

ESTEBAN: Esa historia no tiene lógica. Las otras calles están bien.

PIERRE: La gente las reconstruyó con el tiempo, excepto a la calle diecinueve. La dejaron tal cual.

ESTEBAN: ¿Por qué nunca salía de casa?

PIERRE: Protege...

ESTEBAN: Una fortuna, siempre se trata de mucho oro.

LUISA: Pero si hay una fortuna, ¿por qué nadie la buscó?

PIERRE: ¡Cuántas preguntas! Algunos lo intentaron. Por supuesto, fracasaron. Es un fantasma muy malo. ¿Listo? Bye.

ESTEBAN: ¿De qué le sirve a un fantasma un tesoro? ¡Vaya! Luisa, es nuestra oportunidad de convertirnos en grandes *resolvedores* de misterios.

LUISA: ¡Esa palabra ni siquiera existe!

ESTEBAN: ¡ Es el momento de probar si el entrenamiento dio resultado!

PIERRE: ¿Entrenamiento?

ESTEBAN: Aguantamos los maratones de películas de terror sin dar un solo grito.

PIERRE: Aunque pensándolo bien, tal vez están en el lugar indicado. Son ambiciosos, a tí jovencito, te gusta viajar, ¿no? Podrías ser millonario y visitar todos los lugares extraordinarios que vienen en las revistas de casas embrujadas.

ESTEBAN: ¡No inventes, no lo había pensado así!

LUISA: ¡Esteban suficiente!

ESTEBAN: Luisa, ¿te acuerdas del último examen de historia?

LUISA: ¿Qué tiene que ver?

ESTEBAN: Pues que por reprobador ese examen te quitaron tu beca.

LUISA: Me reprobaron porque te descubrieron copiándome.

ESTEBAN: No importa. Con esa fortuna no necesitarías beca. Es más, podrías comprar los exámenes.

LUISA: Eso es trampa.

PIERRE: Todo mundo lo hace.

ESTEBAN: Podrías comprar todos los esqueletos de dinosaurios que quisieras.

LUISA: No sabemos si es seguro.

PIERRE: Sólo un poco de lluvia por aquí y por allá. Pero con una sola moneda de oro de ese tesoro podrían hacer muchas cosas.

ESTEBAN: Vamos, Luisa, será divertido.

LUISA: Está bien.

PIERRE: El tesoro debe estar en aquella casa. (*Pierre señala una casa abandonada.*)

ESTEBAN: Muy bien. Ese tesoro será nuestro.

II.

Esteban y Luisa entran en la casa abandonada.

LUISA: No entiendo.

ESTEBAN: ¿Qué?

LUISA: ¿En serio ocuparías la moneda de oro para irte a buscar lugares mágicos y embrujados?

ESTEBAN: ¡Pues sí!

LUISA: Me decepcionas.

ESTEBAN: No hables, podría estarnos viendo en este momento.

LUISA: Pensé que eras mejor niño.

ESTEBAN: ¿Qué te pasa?

LUISA: La otra vez que fui a tu casa a hacer la tarea escuché que tus papás necesitaban dinero para las terapias de...

ESTEBAN: ¡Quédate cerca!

LUISA: ¿Escuchaste algo?

Se escuchan maderas crujir.

LUISA: No es buena idea. Algo puede pasarnos.

Una sombra atraviesa detrás de ellos.

LUISA: Hay alguien aquí.

ESTEBAN: El fantasma.

LUISA: ¿Qué hacemos?

ESTEBAN: Luz, necesitamos luz, los fantasmas se asustan con eso. ¿Traes una lámpara?

LUISA: ¿Me ves cara de qué? ¡Por supuesto que no traigo una lámpara!

ESTEBAN: ¡No grites!

LUISA: ¡Es tu culpa! Por tu culpa estamos aquí metidos.

ESTEBAN: ¿Hola?

LUISA: ¿Y ahora le hablas? ¿Qué parte de “fantasma muy, muy, muuuuuy malo” no entiendes?

ESTEBAN: Los fantasmas necesitan algo. Por eso están deambulando. Muchos ni siquiera son malos.

LUISA: Los de las películas del fin de semana pasado sí.

ESTEBAN: ¡Eso!

LUISA: ¿Qué?

ESTEBAN: Como en la película.

LUISA: ¿Nos ponemos a rezar?

ESTEBAN: ¡No! Hay que pelear, demostrar que no le tenemos miedo.

LUISA: No sé si pueda, la verdad tengo los vellitos parados.

ESTEBAN: Aprieta la panza. Aprieta los dientes.

LUISA: ¿Esa es tu versión de ser valiente?

ESTEBAN: ¿Otra idea?

LUISA: No.

Una sombra vuelve a pasar detrás de ellos.

LUISA: ¡Ay, ay! Nos está viendo.

ESTEBAN: ¿Cómo sabes?

LUISA: Los fantasmas siempre observan a las personas que se comerán.

ESTEBAN: ¡Los fantasmas no comen personas, ni siquiera tienen tripas!

LUISA: ¡Qué tal que sea un fantasma hombre lobo!

ESTEBAN: Estás loca.

LUISA: Dame la mano.

ESTEBAN: No te voy a dar la mano.

LUISA: Ay, ya, nadie se enterará.

ESTEBAN: ¡Que no!

Nuevamente la sombra detrás de ellos.

ESTEBAN: Bueno sí, dámela.

LUISA: Quedémonos espalda con espalda. Tú cubre ese lado, yo éste.

ESTEBAN: Ok.

Se colocan espalda con espalda.

ESTEBAN: ¿Ves algo?

LUISA: Nada.

ESTEBAN: Yo menos.

El fantasma de la Niña de barro se acerca por el centro y los toma de la mano.

ESTEBAN: Estás bien fría.

LUISA: Tú, como siempre, estás sudando.

ESTEBAN: No estoy sudando.

LUISA: Ya, acéptalo, tienes miedo.

El fantasma los suelta y se oculta. Los niños miran su mano.

LUISA: ¿Qué es esto? ¡Me llenaste de lodo!

ESTEBAN: ¡Tú a mí, querrás decir!

LUISA: ¡Yo no fui!

Los niños voltean y miran a la Niña de barro que se acerca.

ESTEBAN: ¡Mamá!

LUISA: ¡Ay!

Los niños intentan huir pero resbalan con el piso lleno de lodo.

LUISA: ¡No, por favor, no!

La Niña de barro se acerca y toma de la mano a Esteban.

LUISA: ¡No, déjalo!

ESTEBAN: ¡Espera!

LUISA: ¡Es mi mejor amigo, no le hagas nada, está bien feo pero no le hagas nada!

ESTEBAN: ¡Luisa, cállate!

Luisa se calla. Esteban observa a la niña que lo intenta ayudar a levantarse.

ESTEBAN: Gracias.

La Niña de barro intenta ayudar a Luisa.

LUISA: Yo puedo sola, gracias.

ESTEBAN: Nos ayudaste.

NIÑA DE BARRO: No tendría por qué no hacerlo.

ESTEBAN: ¿Quién eres?

NIÑA DE BARRO: Me llamo Lina.

LUISA: No confíes en ella.

NIÑA DE BARRO: Tranquila, no les haré daño.

LUISA: ¿Cómo estamos seguros?

NIÑA DE BARRO: Intento ayudarlos.

LUISA: No necesitamos ayuda.

NIÑA DE BARRO: La necesitarán.

ESTEBAN: ¿Eres el fantasma del que hablaba Pierre?

NIÑA DE BARRO: ¿Les dijo que soy muy mala?

ESTEBAN: Sí.

NIÑA DE BARRO: Lo supuse.

LUISA: No entiendo nada.

NIÑA DE BARRO: Pueden estar en paz. No los lastimaré o algo parecido.

LUISA: Eres un fantasma.

NIÑA DE BARRO: Lo soy.

LUISA: ¿No tienes deseos inhumanos de comernos?

NIÑA DE BARRO: Hace más de cincuenta años que no como.

LUISA: ¡Vaya! A mi mamá le gustaría tu dieta.

NIÑA DE BARRO: Llevo atrapada aquí desde el deslave. Cuando la montaña se vino abajo.

ESTEBAN: ¿Qué?

NIÑA DE BARRO: Fue un desastre que nadie supo predecir. Pierre y yo morimos en esta casa.

ESTEBAN: Lo lamento.

NIÑA DE BARRO: Ha pasado ya mucho tiempo. Apenas y recuerdo cómo fue todo. Ni siquiera recuerdo haber sentido algo. De un momento a otro pasé de estar en la casa a estar cubierta de lodo.

LUISA: ¿Por qué no te limpias?

NIÑA DE BARRO: No puedo. Supongo que es parte de ser... fantasma.

ESTEBAN: ¿Cuántos años tienes?

NIÑA DE BARRO: 63. Bueno, 13 cuando pasó.

ESTEBAN: Casi como nosotros.

LUISA: Qué raro. Podrías ser mi abuelita.

La Niña de barro ríe.

NIÑA DE BARRO: No deberían estar aquí. Es una calle triste, una montaña que llora.

ESTEBAN: ¿Qué hacías en la casa de Pierre?

NIÑA DE BARRO: Yo soy de un pueblo cercano, bueno, era. Perdón, es la costumbre. *(Pausa.)* Mi familia era muy pobre y cuando cumplí 12 decidí venir a trabajar a la ciudad para ganar un poco de dinero y ayudar en mi casa.

LUISA: ¿Trabajar? Pero eras una niña.

NIÑA DE BARRO: Mi familia me necesitaba. No sé si ellos siguen allá afuera.

LUISA: Extrañas a tus padres.

NIÑA DE BARRO: Sí. Sobre todo a mis hermanos.

ESTEBAN: ¿Y qué pasó?

NIÑA DE BARRO: Llegué a la ciudad y conocí a un mago que trabajaba en las calles. Al principio desconfié, pero al final terminé trabajando con él. Era un charlatán.

ESTEBAN: Pierre.

NIÑA DE BARRO: Así es. Sus trucos de magia los hacía para distraer a la gente mientras yo robaba sus bolsos y carteras.

ESTEBAN: ¿En serio?

NIÑA DE BARRO: No estoy orgullosa de eso, pero así fue.

LUISA: ¿Ves? Te dije que él no me caía bien.

ESTEBAN: Pero parece muy buena persona.

NIÑA DE BARRO: En apariencia. En el fondo sólo le interesa robar. Uno que otro viajero ha caído en su trampa. Incluso como fantasma es un gran ladrón.

LUISA: ¡Vaya, algunas personas no cambian ni después de muertas!

ESTEBAN: ¿Dijiste que la montaña llora?

NIÑA DE BARRO: Sí. Esa es la razón por la que en esta calle siempre llueve. En mi pueblo los ancianos decían que cuando un niño sufre, las montañas lloraban.

ESTEBAN: La montaña llora tu muerte.

NIÑA DE BARRO: Pierre me encerró cuando ya no quise ayudarlo a robar a las personas. Entonces pasó lo de la tormenta y la montaña se cayó encima de nosotros. Las personas reconstruyeron las demás calles, pero ésta no, la lluvia no lo permitió. Así que nadie nunca me encontró y bueno, heme aquí.

ESTEBAN: Qué malo ese Pierre.

NIÑA DE BARRO: Los engañó. Espero que no les haya quitado algo verdaderamente valioso.

LUISA: ¡Era un hueso de colección! Sólo hay pocos en venta.

ESTEBAN: ¡Tenemos que encontrarlo!

LUISA: Tú y tu obsesión por los sitios encantados, ya párale a tu nave. Olvídalo, ya vámonos, es muy tarde.

ESTEBAN: Tiene algo mío.

LUISA: Es sólo una tarjeta.

ESTEBAN: A mi hermano.

LUISA: ¡¿Qué?!

ESTEBAN: Tiene a mi hermano.

LUISA: A ver, más despacio.

ESTEBAN: Me separé del grupo e intenté irme del museo. Había muchos guardias vigilando. Entonces tomé a mi hermano y los engañé. Dije que lo acompañaría al baño. Lo traje hasta acá.

LUISA: ¡¿Lo entregaste?!

ESTEBAN: No pensé que realmente fuera en serio.

LUISA: ¡¿Empeñaste a tu propio hermano?!

ESTEBAN: Pensé que así no me molestaría mientras exploraba el lugar, jamás pensé que lo robaría.

LUISA: ¡Es tu hermano, no puede ser un estorbo!

ESTEBAN: ¡Ya sé!

LUISA: ¿Cómo pudiste?

ESTEBAN: ¡Me equivoqué! ¡Lo lamento!

LUISA: ¿Que no tienes corazón?

Esteban se aleja.

LUISA: Hay que buscarlo.

NIÑA DE BARRO: No será sencillo.

LUISA: Debe haber una forma.

NIÑA DE BARRO: No lo sé...

LUISA: El hermano de Esteban es un niño especial. Tiene síndrome de Down. Eso lo hace una personita muy peculiar, muy generosa, muy linda. Es muy vulnerable.

Luisa se acerca a Esteban.

ESTEBAN: Soy un terrible hermano.

LUISA: Fuiste egoísta.

NIÑA DE BARRO: Esteban, ¿cierto?

ESTEBAN: Sí.

NIÑA DE BARRO: Mira, Esteban. He visto pasar a muchas personas por este lugar, la mayoría cegadas por el deseo de tener fortuna. La verdad es que los veo salir más pobres de lo que llegan. Pierre les quita pertenencias valiosas. En tu caso no es una pertenencia, un objeto; se trata de tu hermanito.

ESTEBAN: Lo perdí.

Esteban llora.

NIÑA DE BARRO: No llores.

La lluvia comienza a hacerse más fuerte.

NIÑA DE BARRO: ¿Ves? Las montañas también lloran por ti.

ESTEBAN: En serio lo lamento.

NIÑA DE BARRO: Te creemos, las montañas te creen, saben que te duele.

LUISA: ¿Qué hacemos?

NIÑA DE BARRO: Pierre es un mago muy mañoso. No en balde ha logrado engañar a tanta gente.

LUISA: Pero debemos intentar recuperarlo.

ESTEBAN: Sí.

NIÑA DE BARRO: Les ayudaré.

ESTEBAN: Gracias, Lina.

NIÑA DE BARRO: Me alegra poder ayudar después de que fui yo misma quien ayudaba a Pierre cuando estaba viva.

ESTEBAN: ¿Cómo lo logramos?

NIÑA DE BARRO: Pongan mucha atención, conozco la mayoría de sus trucos, tal vez podamos tener ventaja.

III.

Luisa camina sola por la calle.

LUISA: Nunca separarse, nunca separarse. Es la regla básica de las películas de terror. No sé por qué acepté.

Pierre aparece.

PIERRE: Vaya, ¿encontraron lo que buscaban?

LUISA: ¡Ladrón!

PIERRE: Ya veo, la niña ñoña está enojada. ¿Y tu noviecito?

LUISA: No es mi novio. Nos engañaste.

PIERRE: El engaño sólo es posible si el otro lo permite. Es como un perfecto truco de magia.

LUISA: Quiero lo que me pertenece.

PIERRE: Ese sí será un problema, es demasiado tarde. Ahora lo suyo, es mío.

LUISA: ¿Qué quieres? No necesitas cosas, estás muerto.

PIERRE: Precisamente por eso. Durante años estudié las artes de la magia oscura. *(Pierre le pone play a su casete pero éste se traba.)* Maldito objeto de hechicería barata. Sí, sí, no soy muy bueno, pero esta vez será diferente. No hay falla. Tengo todo lo que necesito... gracias a ustedes.

LUISA: Deja a Gabriel en paz.

PIERRE: Gabriel. ¿Así se llama el adorable niño que me traerá de vuelta a la vida?

LUISA: ¿Qué?

PIERRE: Aléjate si no quieres ser presa de tus peores miedos.

Un relámpago. Pierre arroja una bomba de humo rosa.

PIERRE: *(Off)*. Justo se me tenía que acabar el humo negro. Lo primero que haré después de todo esto será fabricar un humo que si de miedo...

Pierre desaparece entre humo.

LUISA: ¿Hola? *(Pierre se ha ido. Al fondo el hueso de dinosaurio de Luisa)*.

¿Qué? Imposible. *(Luisa intenta acercarse pero se detiene)*. No, no debo, debe ser una trampa. *(Se acerca nuevamente pero con cautela. El hueso no se mueve)*.

Todo es un truco, un engaño. No caigas en la tentación Luisa, no caigas. *(Luisa intenta irse pero de último momento cede y se acerca a agarrar el hueso pero el hueso se convierte en una araña)*. ¡Una araña, ay no! ¡Odio las arañas! *(La araña desaparece)*. No es posible, todo este lugar está encantado. *(Luisa se tira al suelo, abraza sus piernas. Un relámpago ilumina y ensombrece todo)*. Quiero irme, sólo quiero irme de aquí.

Pierre aparece nuevamente.

PIERRE: Veo que finalmente te rendiste ante mi magia.

LUISA: Eres muy poderoso, jamás lograremos vencerte.

PIERRE: Tienes razón.

LUISA: Perdónanos por desafiarte. Un mago tan brillante como tú no tiene competencia.

PIERRE: Veo que eres inteligente.

LUISA: Eres el mejor y el... más guapo.

PIERRE: *(convencido y halagado)* Me caes bien. ¿Sabes qué? Necesito una asistente.

LUISA: ¿En verdad?

PIERRE: Claro. Bueno, jamás serás tan buena como yo, pero por lo menos estarás cerca de mí.

LUISA: Eso sería suficiente. Estar cerca de usted. Besar su mano, ¡oh, gran mago Pierre!

PIERRE: Vaya, aprendes rápido.

Pierre camina hacia Luisa y cuando se encuentra lo más cerca se percató de la ilusión.

PIERRE: Pero... ¿qué es esto?

Pierre se da cuenta de que es el reflejo de Luisa. Luisa salta detrás de Pierre y lo asusta.

PIERRE: ¡De dónde... ¿cómo?!

LUISA: Una probadita de tu propia magia. ¿Creíste que caería con un viejo truco? A mí no me dan miedo las arañas. Era sólo era un reflejo, de la misma forma que te he engañado a ti.

Pierre descubre un espejo escondido entre las plantas.

PIERRE: A mí nadie me engaña. Alguien te ayudó. *(Pierre grita enfurecido.)* ¡Sal de ahí, mocosa!

Lina, la niña de barro, sale de su escondite.

NIÑA DE BARRO: Has llegado al límite, Pierre.

PIERRE: Te has metido donde no debes. Los trucos de un mago jamás deben ser revelados. ¡Traidora!

NIÑA DE BARRO: Ellos son niños inocentes, tú los engañaste. Pero ahora yo los ayudaré a volver a salvo.

PIERRE: Ya veo, intentaban distraerme, ¿cierto?

NIÑA DE BARRO: Es uno de los principios de los magos, captar la atención del otro para que no se dé cuenta de lo importante. Conozco casi todos tus trucos.

PIERRE: Tú misma lo has dicho. "Casi"...

Pierre desaparece con humo rosa.

PIERRE: *(Off.)* Maldito polvo rosa...

NIÑA DE BARRO: Irá donde está Esteban. Debemos darnos prisa.

IV.

La guarida secreta de Pierre. Objetos varios alrededor.

ESTEBAN: ¿Gabo? ¿Gabo, estás aquí?

En el fondo aparece su hermano Gabo, quien está metido en una gran caja de cristal.

ESTEBAN: ¡Gabo!

Esteban se acerca. Gabo le sonríe. Es un niño con síndrome de Down. Intenta darle un beso a través del vidrio.

ESTEBAN: ¡Yo también te extrañé! Hermano, perdóname, nunca debí haber hecho lo que te hice. Eres lo más valioso para mí.

Pierre aparece.

PIERRE: Intentan burlarse, creen que pueden ganarle al mago más poderoso.

ESTEBAN: No eres un mago, eres un charlatán que ha robado a las personas todo este tiempo.

PIERRE: Vaya niño bobo, ¿no te das cuenta? Es demasiado tarde, ahora tu hermano me pertenece.

ESTEBAN: ¡No!

PIERRE: Dentro de poco, lloverá dentro de esa caja de cristal, y cuando finalmente se llene de agua, se romperá el hechizo de esta maldita montaña. Las montañas que lloran el sufrimiento de los niños provocarán la muerte de uno. Tu hermano tomará mi lugar y se quedará encerrado en este lugar para siempre, ¡como un fantasma!

Esteban intenta correr hacia su hermano pero la luz de un relámpago lo enceguece. Ahora lleva las manos atadas.

ESTEBAN: ¿Qué es esto?

PIERRE: Ah, sólo el viejo truco de la soga. ¿Quieres a tu hermano? Deberás liberarte primero.

Esteban intenta zafarse pero la cuerda no cede.

PIERRE: ¿Te crees muy fuerte? Jamás podrás contra mi magia.

ESTEBAN: Vamos Esteban, no tengas miedo. Has visto todo este tipo de trucos una y otra vez, sólo son ilusiones. ¡Eso es!

Mueve sus manos con movimientos diestros con la soga y logra zafarse sin desamarrarse.

PIERRE: ¡¿Qué?!

ESTEBAN: Necesitarás más que una soga para detenerme.

PIERRE: Veamos qué tan hábil eres.

Pierre enseña un puñado de cartas a Esteban.

PIERRE: Para sacar a tu hermano necesitas un número que abrirá la puerta del contenedor. Adivina cuál es la carta en que estoy pensando y tendrás la respuesta.

Pierre arroja las cartas al piso.

PIERRE: Debes darte prisa, sino quieres que tu hermano se ahogue.

Pierre señala que la casa está a punto de derrumbarse.

ESTEBAN: De acuerdo. Concéntrate, Esteban.

Esteban recoge las cartas. Luis y la Niña de barro llegan.

LUISA: ¡Esteban!

ESTEBAN: Jamás podré adivinar este truco. Siempre fui malo con los números.

LUISA: Son simples matemáticas.

PIERRE: Jamás lo adivinarán.

NIÑA DE BARRO: Recuerda que siempre hay un as bajo la manga.

La Niña de barro jala la túnica de Pierre y una carta cae de su manga.

NIÑA DE BARRO: ¡Jamás lo adivinarán porque eres un tramposo!

PIERRE: ¡Tú!

NIÑA DE BARRO: Muchos años has engañado gente. No más, Pierre.

PIERRE: ¿Y qué harán para detenerme?

El lugar comienza a temblar. Escombros caen sobre el contenedor aplastándolo.

ESTEBAN: ¡Hermano!

Un relámpago enceguece. Silencio. Esteban entra en shock, llora. Luisa intenta consolarlo. La niña de barro quita algunas piedras.

ESTEBAN: ¡Es mi culpa, todo esto es mi culpa!

LUISA: Deberíamos volver y avisar a alguien sobre lo que ocurrió.

ESTEBAN: ¿Y decir qué?

NIÑA DE BARRO: Amas a tu hermano.

PIERRE: ¡Lo usaste! Eso no es amar a alguien.

Silencio.

ESTEBAN: Lo sé. Me odio tanto. Él es la persona más noble que conozco. Estaba tan ciego, queriendo descubrir el mundo cuando él todos los días me hace verlo de forma distinta. Deberían verlo jugar. Todos sabemos que es diferente. No hay maldad en él. Muchas personas no lo entienden y lo hacen aparte. Justo como yo lo hice. Somos incapaces de lidiar con tanta bondad. Cuando mi mamá me lo mostró por primera vez, fui incapaz de ver algo distinto en él. Era mi hermano, así de simple. Un pequeñito bebé que me tomó el dedo y me sonrió. Después me explicaron que tenía un síndrome, síndrome de Down. Pero él se ríe, juega como los demás. Jamás se enoja, todo es felicidad para él. Es mi ejemplo.

Pierre lo mira fijamente. La Niña quita piedras.

NIÑA DE BARRO: No está.

ESTEBAN: ¿Qué?

NIÑA DE BARRO: Hay una trampilla.

Esteban y Luisa se cercioran. Pierre aparece con Gabo.

PIERRE: Ven por tu hermano.

LUISA: No confíes en él. Es otro de tus trucos, ¿verdad?

PIERRE: Para nada. Debo aceptar que al principio pretendía robarlo.

LUISA: Lo hiciste.

PIERRE: Soy un fantasma al que le cuesta aceptar la muerte... porque me siento solo. En el fondo me pregunto si mi vida pudo haber sido distinta si no hubiese sido un ladrón. Mi padre me enseñó la magia que mi abuelo le enseñó. Así fue por generaciones. Y hoy yo, mírenme, los deshonré. *(Pausa.)* Aún recuerdo las palabras de mi papá: "La magia no es aquella que engaña, sino aquella que no requiere de un truco para sorprender".

NIÑA DE BARRO: Sabias palabras.

Esteban corre a abrazar a su hermano.

ESTEBAN: ¡Perdóname!

PIERRE: Cuando me entregaste a tu hermano, él no puso resistencia, me tomó de la mano y me acompañó. Confió en mí. No tuve que engañarlo, él creyó en mí siempre.

NIÑA DE BARRO: Espera, ¿te tocó?

LUISA: Eres un fantasma.

PIERRE: Lo hizo. Es capaz de ver y tocar lo que otros humanos no pueden. Es extraordinario.

La niña de barro se acerca al hermano de Esteban. Gabo mira a la Niña y sonríe.

PIERRE: ¿Lo ves? Cualquiera se hubiera espantado con tu aspecto, pero él no.

LUISA: Él ve lo que otros no podemos.

Repentinamente la lluvia cesa.

NIÑA DE BARRO: ¡No lo puedo creer!

LUISA: Dejó de llover.

NIÑA DE BARRO: Las montañas...

LUISA: ¿Qué pasa?

NIÑA DE BARRO: El sufrimiento. No hay más.

Gabo comienza a jugar con los objetos que encuentra.

LUISA: Él siempre está feliz.

PIERRE: Gracias.

ESTEBAN: ¿Por qué?

PIERRE: Me han cambiado. Lamento si los hice pasar por todo esto. Eres muy afortunado.

ESTEBAN: Es lo más valioso que tengo.

LUISA: Y tú para él de la misma forma.

ESTEBAN: Pierre, después de todo hay un ser generoso en ti.

PIERRE: Lina.

NIÑA DE BARRO: ¿Qué pasa?

Pierre se acerca a Lina.

PIERRE: Si ya no hay lluvia, entonces...

Con su propia túnica limpia el rostro de Lina. Se asoma un rostro angelical.

LUISA: El barro... se cae.

Lina toca su rostro con sutileza. Se muestra feliz.

NIÑA DE BARRO: Eso significa que podemos irnos. No estaremos encerrados más tiempo acá.

Pierre se acerca a Luisa y le entrega una bolsa.

PIERRE: Hace años un excavador vino en busca de la famosa fortuna. Le quité esta bolsa de huesos de dinosaurio. Creo que podrían gustarte.

LUISA: ¡No lo puedo creer!

ESTEBAN: Creo que debemos irnos. Seguro la excursión al museo está por terminar. Si no llegamos a tiempo nos dejará el autobús. ¿Gabo?

Gabo corre a abrazar a su hermano, lo toma de la mano.

LUISA: Pierre. Creo que eres el mejor mago de todos. Hay cosas que tú hiciste que la magia jamás podría cambiar.

ESTEBAN: Adiós.

Luisa, Esteban y Gabo salen lentamente.

NIÑA DE BARRO: Bueno. Parece que nosotros también deberíamos irnos.

(Pausa.) ¿Qué pasa?

PIERRE: No sé a dónde.

NIÑA DE BARRO: Puedes ir conmigo.

PIERRE: ¿A dónde?

NIÑA DE BARRO: Allá.

Lina señala el horizonte.

NIÑA DE BARRO: La lluvia no sólo es tristeza, también es nuestra guía. Nos enseña el camino. Vamos adonde la lluvia comienza.

Oscuro lento.

2016, México

SINOPSIS

Esteban está entusiasmado con los lugares más terroríficos del mundo. Junto a Luisa, en una escapada de una excursión escolar, se encuentran el fantasma del mago Pierre quien los engaña y roba lo que más aman. Entonces los niños con ayuda de la Niña de barro emprenden un rescate de lo máspreciado en el mundo: la familia.